



*La señorita Benilde tenía una voz muy cristalina que contrastaba con su físico tan poquito agraciado; y leía despacio, enfatizando los puntos y las comas y, si las había, las diferencias muy bien remarcadas entre las ues y las bes y las ies griegas y las elles.*

*Era, eso sí, muy maniática, y si en lugar de con la Fuenfría se encontraba con la Roncero o con cualquier otra se ponía de pie casi de un salto y exclamaba “¡pero esta no es mi copia!”; y agarraba los papeles francamente enojada y se encaminaba con paso muy vivo hacia la puerta para ir a reclamar a la señorita Violeta, o a la señorita Clotilde, o a la que la tuviese, que por favor, “por favor te ruego” — porque por muy enfadada que estuviese gastaba siempre muy buenas maneras — que se la devolviese.*

*Solía suceder, si la otra no había sido amable y no había accedido a intercambiar las copias, que ella — desasosegada y con el ceño un poco fruncido — se olvidara de la ese tan larga y del movimiento amplio y lento con la mano, y que alguna como Cora o la Verdaquer se lo hicieran notar con un “señorita, se lo ha saltado”.*

[Pulsar aquí para poder verla ampliada y en su ambiente](#)